

La macana del Mukanda

(Reseña casi imposible de un clásico)

Por Agustina Viazzi¹

Víctor Turner fue un antropólogo escocés (1920-1983) cuyos inicios en la disciplina fueron dentro del estructural-funcionalismo británico, pero su posterior paso por el Rhodes-Livingstone Institute en África, bajo la dirección de Max Gluckman, lo influenciará durante el período en el escribe su libro *La Selva de los Símbolos* y el capítulo que aquí comentaremos, “Mukanda: el rito de la circuncisión”.

El *Mukanda* es el ritual por el cual los niños de una vecindad ndembu (en el territorio de lo que hoy es Zambia, al sur de África) pasan a la adultez luego de una serie de actos sistematizados alrededor de la preparación, circuncisión y cicatrización del glande de sus penes. Para Turner, la iniciación masculina ndembu está estrechamente relacionada a la caza y la economía de recursos del grupo; mientras que los ritos femeninos enfocan en la reproducción del grupo a lo largo del tiempo. En ambos casos, estas ceremonias de iniciación se inscriben dentro del universo de lo que el autor llamó *ritos de crisis vitales* (Turner 1997:7) y plantea de qué manera la muerte simbólica de un púber será trascendental para sí y para todo el grupo: El cambio de status del individuo circundado implicará nuevas relaciones, y en el caso del *mukanda* las madres “perderán” a sus niños; los muchachos serán como hombres; los lazos padre-hijo y entre hermanos uterinos serán reforzados y la comunidad tendrá menos niños “sucios” en su población.

Dentro del campo, (definido por el autor como un continuum espacio-temporal junto a Swartz y Tuden), el *Mukanda* es un ritual total, ya que no sólo implica a los niños en calidad de ascender socialmente: El tiempo de su realización involucra a toda la sociedad y principalmente es entre los ya circundados, los hombres responsables de llevar a cabo el ritual, que los roles de participación son objeto de disputa y valoración moral. Turner comienza su descripción etnográfica mostrando cómo los linajes matrilineales entre los ndembu plantean por diferentes vías lazos de afinidad política entre ellos. Así, Nyaluhana (con fama de poderoso hechicero) es el más anciano de la vecindad y detenta el patrocinio del *mukanda*, pero su autoridad moral está puesta en juego incluso entre actores de su

¹ Licenciatura en Antropología – FFyH – UNC - agus.viazzi@hotmail.com

mismo matrilineaje, como es el caso de Wukengi; mientras Machamba, referente de otro linaje, querrá detentar el liderazgo ritual. A partir de una serie de conexiones históricas, Turner define las afinidades y rivalidades aunque observa cómo el sistema social se re articula dependiendo de los interesados, sus estrategias y la coyuntura particular: Nyaluhana tiene el conocimiento de la costumbre amenazada por la colonización (que Machamba no podrá superar) pero en la disputa emergerán otros motivos válidos, como el tiempo de asentamiento del linaje en la región o las cualidades técnicas de los asociados (Sampasa, fiel a Machamba, tenía mejor fama que Nyaluhana como circuncisor por ejemplo). Para Turner, en toda sociedad hay jerarquía, y aquí la jerarquía de valores compartidos determinará finalmente los roles dentro del ritual. Así es que el más anciano de la vecindad termina siendo el principal circuncisor del *mukanda*, no por sus conocimientos prácticos (se decía le temblaban las manos), sino por el conocimiento de la ancestralidad del rito y su espiritualidad.

Luego de analizar los sistemas de alianzas y desajustes entre los linajes, Turner secuenciar en episodios el rito del *Mukanda* y así, *el pabellón de los novicios* es el centro referencial del rito y sus tres fases (*kwing'ija* o “incitación a entrar”; el *Kung'ula* o “en el pabellón de circuncisión” y el *kwidisha* o “llevar fuera”) estructuran la serie de pasos a seguir que aunque nunca se cumplen a rajatabla, dan coherencia a toda la performance. En este proceso, las mujeres son también parte aunque relegadas a la cocina y como tabú, ya que se cree que ellas no querrán soltar a sus niños. Frente a la importancia de los linajes matrilineales, la virilocalidad hace que cada poblado no dure más de dos generaciones en el tiempo y que los lazos padre-hijo deban ser ritualmente reforzados frente a la fuerte influencia de las relaciones de los niños con sus tíos maternos y entre hermanos uterinos. Como ritual masculino, el *mukanda* actualiza y complejiza ambos lazos: indirectamente el madre-hijo, reforzando vínculos entre hermanos uterinos, y padre-hijo. Aquí es importante cómo Turner empieza a ejemplificar de qué manera los aspectos rituales y simbólicos de una cultura influyen recíprocamente en la vida social y la conforman tangencialmente. Además, reflexionará en cómo dentro del campo ritual del *mukanda*, los intereses personales y las expectativas influyen y se readaptan al grupo, porque frente a la inestabilidad y trashumancia de la vecindad (Turner 1997:291) la autoridad aquí se basa en el prestigio ganado, frente a que no hay mecanismos de control institucionalizados. Así,

por ejemplo el niño que había sido elegido como *mwanta waMukanda* (el segundo novicio en orden de importancia) al inicio de *mukanda*, por su comportamiento temeroso y holgazán durante la estadía en el Pabellón se determinó que a su salida sea el *kajira*, el último en orden de mérito.

Durante la descripción, veremos cómo el *Mukanda* es un acontecimiento y un símbolo que motoriza la acción: modelos reales e ideales se interpenetran, superponen y contradicen empíricamente y toman su particularidad histórica definiendo a la sociedad como proceso que nunca alcanzará un equilibrio constante y perenne. Según Turner, el rito es *construido* con vistas a fortalecer la unión de la vecindad (definido como conjunto de poblados virilocales de pocas chozas cada uno) y lo *necesario* se mezcla con lo correctivo en una jerarquía que según él define a toda sociedad: tanto la circuncisión (en tanto operación física) y como determinante del prestigio del ejecutor forman parte del mismo acto de fe y los mismos objetivos sociales. La discrepancia entre los principios estructurales siempre existirá y aquí yace la macana del *mukanda*: su concreción se basa en sus contradicciones internas, entre altruismo, egoísmo y acontecimiento y no es sólo el acto oficial de ver crecer a la población masculina ndembu.

Metodológicamente, tomar un acontecimiento como eje, permite a Turner vincular las dimensiones ideales de la cultura en estudio junto con las prácticas observables. En un “acontecimiento único” discurren los valores compartidos, sus prácticas, la estructura social subyacente (que se abstrae como sistema social de perfiles sociales), y, también, los intereses particulares de los individuos.

Los roles no son estáticos y aquí no sólo era importante el prestigio personal, sino que había un equilibrio que restaurar: en una sociedad con muchos niños incircuncisos, la preponderancia de los hombres peligraba frente a demasiados niños inmaduros y “sucios” con lo que no podían compartir siquiera la comida. Había, entonces, un fin operativo que hacía que el ritual se lleve a cabo con el acompañamiento de toda la población. Por eso este ritual contiene fines contradictorios en su estructura, a decir, entre el egoísmo personal y la demagogia social. En lo individual, este ritual es un momento para reforzar la autoridad moral o hacerla caer pero, según Turner, la demanda social también otro conjunto de fuerzas importantes que lo motorizan. Esta relación no tiene porqué ser fluida y armoniosa,

y Turner optará por llamar <campo de poderes> a lo que antes había llamado sistema social, para enfatizar en el componente dinámico del campo frente a lo estático de la noción de sistema. Toda sociedad, vista como proceso (siempre jerarquizado), está entonces en constante desequilibrio y desviación de la norma y la estabilidad no es más que un modelo ideal.

Es interesante tener en cuenta que Víctor Turner hizo su trabajo de campo entre 1951-1952 y 1953-1954, y aunque publicó su trabajo doctoral en 1957 con fuertes influencias estructural-funcionalistas, diez años después, con *la Selva de los Símbolos* (la primera edición sale en 1967), los procesos de cambio social empiezan a estar en foco de análisis y por eso que ritos como el *Mukanda* se vuelven importantes de describir minuciosamente y luego analizar. Para ese entonces, los ndembu ya no vivían en territorios del noroeste de Rhodesia del Norte, sino que desde 1964 su región se había independizado como país del Reino Unido bajo el nombre de Zambia. El Rhodes-Livingstone Institute pregona la independencia africana y, intuyo que vinculado a estas fuertes corrientes de descolonización, Turner escribe y describe el ritual *Mukanda* haciéndose cargo incluso de su intromisión occidental, y de no ser una “mosca en la pared” de la vecindad ndembu. De hecho, es un poco controversial que no problematice que el proceso de cicatrización de los niños circundados dura menos tiempo de lo estipulado por la costumbre local, gracias a que él participa del ritual mismo lavando con antisépticos industriales a los niños (y así sus heridas cicatrizaron mejor y más rápido). Otra macana del *mukanda*: no es una práctica ni estable ni conservadora, y aun conservando ciertos objetivos y símbolos, se permite elementos “coloniales” aunque sea, en su discurso, una práctica que apela a mantener la tradición precolombina.

Bibliografía

SWARTZ, Marc, TURNER, Víctor & TUDER, Arthur. 1994 [1966]. “Antropología Política: una Introducción” En Revista *Alteridades*, 1994 vol 4 nro. 8 (pp.101-126).

TURNER, Víctor. 1997 [1967]. *La selva de los símbolos*. Traducción de Ramón Valdés del Toro y Alberto Cardín Garay. México. Siglo XXI Editores.

WILSON, Christian Martín, 2008. “Víctor Witter Turner”. Recuperado de <http://www.unsa.edu.ar/teorias/materiales/turner.html>, última entrada el 8 de mayo de 2016.